

**LA AMENAZA YIHADISTA** Carmen Magallón Portolés

# Vulnerabilidad, terrorismo y guerra

Reaccionar al ataque terrorista con una estrategia de guerra conducirá a alimentar la espiral de la violencia. Hay que asumir la vulnerabilidad y buscar el camino de la paz

Los ataques terroristas a París han trasladado a Francia el mismo sentimiento de vulnerabilidad que vivieron los estadounidenses el 11-S, nosotros el 11-M y tantas otras poblaciones con conflictos armados recurrentes o enquistados. En otros lugares, donde se carece de recursos para saciar el hambre, curar las enfermedades o disponer de agua potable, o donde las opciones vitales son nulas, como sucede en los abarrotados campos de refugiados salpicados por el mundo, la vulnerabilidad se vive día a día.

La política hegemónica enfrenta la vulnerabilidad negándola, tratando de demostrar que el rearme sofisticado, la impermeabilización de las fronteras y un uso del poder tal que, llegado el caso, no duda en atacar y destruir al otro pueden convertirnos en invulnerables. Fue la estrategia de la Administración Bush tras los ataques terroristas en Nueva York. Es la estrategia que ahora quieren editar Francia y otros países, recurriendo a los bombardeos y la guerra, para dejar patente que 'se responde al terrorismo', una reacción primaria que conduce a espirales de violencia y, a la larga, a un daño mayor para todos. De hecho, lo que ahora sufrimos no deja de ser consecuencia de las estrategias guerreras utilizadas frente a ataques terroristas similares.

Un enfoque bien diferente nace de la asunción de la fragilidad constitutiva de un ser que nace dependiente, incapaz de sobrevivir por sí mismo y sometido al riesgo constante de contraer enfermedada-

des. Es aceptar que la vulnerabilidad y la interdependencia son rasgos de nuestra humanidad que nos acompañan desde que nacemos hasta que morimos, aunque se muestre de modo diverso en distintos lugares del mundo (vulnerabilidad por hambre, pandemias, terrorismo, cambio climático...). Es asumir que ninguna estrategia ni arma sofisticada puede interponerse ante la voluntad de un hombre dispuesto a inmolarse.

El pensamiento que no niega sino que asume la vulnerabilidad surge de la materialidad de las prácticas de cuidado de niños y niñas, enfermos, ancianas, históricamente a cargo de las mujeres. El feminismo pacifista ha puesto de relieve la importancia de asumir en profundidad que la vulnerabilidad, individual y grupal, no es coyuntural sino una característica del ser humano de la que es posible extraer consecuencias para la vida y también para las políticas públicas, en particular para afrontar violencias y conflictos internacionales. Asumir la vulnerabilidad ciertamente conduce a otro tipo de actitudes y de políticas, orientadas no a la dominación sino a la cooperación y el apoyo mutuo.

Y aunque ser hombre o mujer no implica adscribirse a una u otra opción ante la vulnerabilidad, la

búsqueda de la invulnerabilidad está codificada simbólicamente como masculina, mientras que el reconocimiento de la interdependencia y la vulnerabilidad, responder sin violencia, está codificado culturalmente como débil y femenino. En la medida en que las experiencias históricas femeninas están devaluadas, se hace difícil para cualquier líder político asumir lo inevitable de cierta vulnerabilidad sin ser devaluado a su vez, sin ser desacreditado por inclinarse hacia opciones consideradas débiles. Se necesita mucha convicción interior en un líder varón, para escapar del estereotipo salvador que elige poner en juego la prepotencia tecnológica de las armas. Asumir coherentemente la vulnerabilidad, y proponer otras vías (a corto plazo, cortar los flujos que financian el terrorismo, controlar y suprimir el comercio de armas que alimenta sus arsenales, apoyar negociaciones de paz con todas las partes en lugares que, como Siria, están en el origen de una desestructuración que ha permitido su crecimiento, así como un éxodo masivo de refugiados; a medio plazo, promover políticas de cooperación y acercamiento de culturas, utilizar la diplomacia, mejorar la legislación internacional...) denota una gran fuerza. Algunos y algunas líderes la poseen. ¿Seremos capaces, los demás, de apoyarlos?

*Carmen Magallón Portolés es directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz y presidenta de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF España)*

**«El feminismo pacifista ha puesto de relieve que la vulnerabilidad es una característica del ser humano»**